

ducido por estas familias abusivas y tratarán de evitar sus excesos. De igual forma, todos pueden ver el amor y el orden que existe dentro de una familia que obedece a Dios y tratarán de copiar su estilo de vida. El Nuevo Testamento dice esto, “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, de tal modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

APLICACIÓN

Aunque algunos van al extremo y niegan cualquier imagen, cualquiera que esta sea, ya sea en la iglesia o el hogar que pueda considerarse un ídolo o ser adorada malinterpretan la condición de la segunda oración. Otros se van al otro extremo y se aprovechan de la condición de la segunda oración y no colocan ninguna limitación a las imágenes. La Biblia nos da un entendimiento más moderado. El primer templo tenía ornamentos y cosas bellas que se usaban de manera simbólica. Podemos encontrar y sostener este camino moderado en la actualidad. Las imágenes de las personas de la Trinidad todavía serían una violación del mandamiento. Una cruz en la torre del campanario o detrás del altar no lo sería. Los creyentes han debatido este asunto desde los comienzos de la historia de la iglesia. Sin embargo, el mandamiento no es una cosa indiferente y no debe desecharse de manera superficial. Se puede ver en la segunda oración condicional algo de libertad de conciencia, pero se debe tener cuidado, no vaya a ser que pequemos contra Dios. Debíésemos, dentro de los límites de nuestra conciencia, reconocer la libertad que tenemos en Cristo y no obligar a otros a que tengan nuestro entendimiento allí donde Dios ha dejado tal libertad al creyente.

Continuará ...

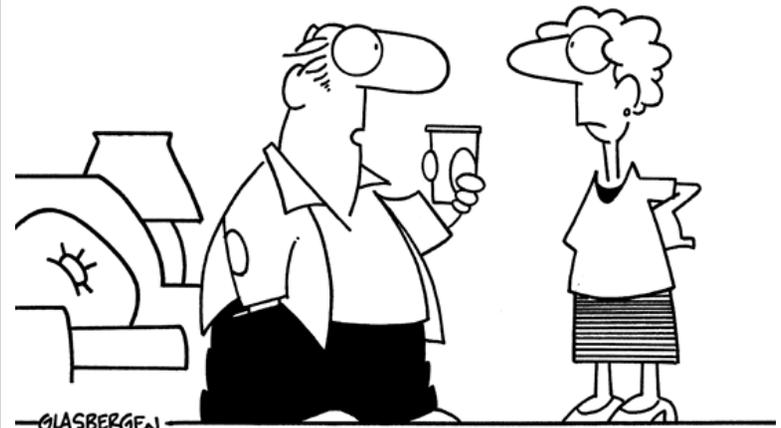
E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº B-03

Los Diez Mandamientos
para el Hombre
Moderno

El Kindergarten
Perpetuo



¡Así que olvidé mis votos matrimoniales! ¿Esperas que recuerde una conversación que tuvimos hace 25 años?

Las Citas vs. el Cortejo Bíblico

22 de Julio, 2007

Tu Práctica de Iglesia ES tu Concepto de Iglesia

Por Donald Herrera Terán

No fuimos conscientes de ello, pero *antes* de abrazar la fe se estaba formando en nosotros un *concepto* de Iglesia – por lo que veíamos en las películas, por lo que mirábamos de manera personal, por las pláticas que escuchamos a nuestros padres, por lo que leíamos en los periódicos, por lo que nos imaginábamos – y ahora, ese “concepto de Iglesia” sale a flote en nuestra *práctica* de ser y hacer Iglesia.

Así que... imagina cuánto tiene que sufrir el Cuerpo de Cristo (de nuestra parte) mientras adoptamos un concepto bíblico de qué es la Iglesia: su origen, naturaleza y propósito. Mientras tanto, nuestro falso concepto de Iglesia nos pasará la factura no solamente a nosotros mismos sino también a todos los demás miembros del Cuerpo.

No es de extrañarse, entonces, que la Iglesia contemporánea haya optado por abrazar un modelo de corporación de negocios o un modelo de “club abierto” para funcionar como Iglesia. Lo triste es que en el proceso de adoptar estos modelos desvirtúa la naturaleza y propósito de la *Ekklesia*.

El compromiso con el Cuerpo de Cristo no inicia con algún programa llamativo para cautivar la atención (el tiempo y los recursos) de los miembros y candidatos a la membresía. Inicia con un *entendimiento* de la naturaleza, funciones y propósito de la Iglesia tal y como nos son presentados en la Biblia, la Palabra de Dios.

La Iglesia no puede ser definida en términos de los inconversos (vivir por y para ellos de forma exclusiva); tampoco puede definirse en términos de los gustos y deseos de sus miembros. La Iglesia sólo puede definirse a partir de la naturaleza de Dios, Su Carácter y Sus Actos salvadores en la historia. ¡Necesito entender qué es la Iglesia! De lo contrario mi *práctica* de Iglesia se verá empañada por mi falso concepto de la misma y no solamente voy a sufrir yo sino también todos aquellos que reciben el impacto de mi falsa concepción.

¿Acudiremos, entonces, a las Escrituras para encontrar en ellas la dinámica de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo?

Los Diez Mandamientos para el Hombre Moderno

Por Chuck Baynard – Diciembre, 2003

Éxodo 20:1-17, Y habló Dios todas estas palabras, diciendo ...

(Cuarta Parte)

Algunos enseñan que este mandamiento prohíbe la creación de cualquier imagen que pueda ser adorada. Los reformados han prohibido desde hace mucho la creación o supuesto parecido de cualquier persona de la Trinidad. Sin embargo, este mandamiento tiene una declaración condicional que dice que no han de ser creadas para con el propósito de ser adoradas. Esto permite algo de simbolismo en la iglesia, tal como la cruz, pero no para inclinarse delante de ellas para adorarlas. La iglesia verdadera adora sólo a Dios y eso sin nada ni nadie entre el creyente y su Señor. Debido a que Dios no dio imagen alguna de Sí mismo, cualquier imagen es una violación del tercer mandamiento y hay validez en no crear imágenes de la deidad. El hombre en la carne no ha cambiado desde el Sinaí y desea tales ayudas visuales, pero están prohibidas. Llevar esto al extremo y negar cualquier imagen que pueda crearse no es el propósito de Dios en este mandamiento. El propósito por el cual la imagen fue creada conforma buena parte del propósito del mandamiento. Así que la iglesia puede tener cosas de belleza dentro de sus muros y los Cristianos pueden disfrutar de la belleza del arte en el mundo.

Dios no castiga a los hijos por los pecados de sus padres. ¿Qué significa entonces que Dios visitará la iniquidad de los padres hasta la tercera y cuarta generación? Esto quiere decir que los hijos son, en alguna medida, el producto de su hogar. Esto significa que las creencias y hábitos de los niños reflejarán las de sus padres, y en alguna medida, la comunidad en la que crecen. Vemos esto no sólo en las prácticas relacionadas con la adoración sino también en otras características de los padres. Por ejemplo, los trabajadores sociales han reconocido desde hace tiempo que los niños que crecen en hogares donde hay abuso de naturaleza física o de sustancias como el alcohol, crecerán, en su mayoría, hasta exhibir los mismos abusos de sus propias familias. Esto se puede entender un poco mejor en la promesa de los miles a los cuales Dios muestra misericordia por obedecerle. Esto se puede ver como una amplitud de misericordia que tiene un efecto de mucha mayor magnitud sobre las vidas que va mucho más allá de la familia inmediata. Todos pueden ver el daño pro-

25:26). A la luz de esto, ¿no debiese la posibilidad de ser acusados de negligencia [pereza] por parte del mismo Cristo impulsarnos a la acción inmediata y consistente para remediar una falta tan seria?

El autor de Hebreos³ acusa a sus lectores de un *descuido culpable*. Condena los afectos depravados que nos lanzan al descuido de nuestras responsabilidades. Demasiadas iglesias modernas se hacen de la vista gorda a lo que ven como un descuido benigno (dado el peso tan elevado que colocan sobre el compañerismo, etc., como si uno pudiera con seguridad enfrentar un imperativo bíblico contra otro).

Continuará ...

2. Algunas cosas en la Escritura son complicadas *a propósito*, para el ejercicio de nuestra fe, la humildad, la debida sujeción de nuestra mente a la autoridad del Espíritu Santo hablando en las Escrituras, la diligencia y la dependencia de Él para la instrucción. Sin embargo, las Escrituras no son una fuente de oscuridad, sin todo lo contrario. *La exposición de tus palabras alumbra* (Salmo 119:130).

3. El monumental comentario de siete volúmenes escrito por John Owen presenta el caso más fuerte posible a favor de Pablo como el autor de Hebreos. R. J. Rushdoony cree que Pablo y el compañerismo apostólico escribieron juntamente la Epístola. Sin embargo, si se siguiera la analogía de la Escritura, la evidencia más fuerte señala a Judas como compositor del libro. Aunque el hecho es oscurecido en algunas traducciones, Hebreos 13:22 hace referencia a una carta más corta de exhortación que fue enviada por el autor. La Epístola de Judas parece ser esa carta de exhortación. Judas 1:3 reporta que Judas estaba a la mitad de escribir una Epístola más larga con respecto a su común salvación – un proyecto lo suficientemente extenso como para requerir *toda diligencia*, dice él – que tuvo que ser interrumpido para escribir una palabra de exhortación sumamente necesaria. Las dos Epístolas se refieren la una a la otra a través de este vínculo. Además, Judas utiliza parte de la imagería del Antiguo Testamento de los hebreos en la secuencia en que aparecen en *Hebreos*. Éstas, estando aún frescas en la mente de Judas durante la composición de Hebreos, y también siendo relevantes a la situación que requirió la composición de Judas, son citadas de manera natural. Es interesante que la perspectiva convencional es que la “palabra de exhortación” breve escrita por el autor de *Hebreos* se haya perdido, mientras que la Epístola más extensa que Judas menciona también se considerada como perdida. Luego de escribir y enseñar sobre esta solución al dilema, descubrí posteriormente a un único erudito (escribiendo en el siglo diecinueve) quien menciona la posibilidad de la autoría de Judas.

Las Citas versus el Cortejo Bíblico

Por Brian Schwertley

(Sexta Parte)

Cuanto Pablo menciona el tema de las vírgenes en un tiempo de angustia (i.e., persecución) en 1 Corintios, instruye a los padres que permitirles a sus hijas casarse no es algo pecaminoso. Él escribe: “Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se case. Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace. De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor” (7:36-38). Hodge escribe: “Aunque el apóstol consideraba que el matrimonio en ese momento era inoportuno, les dice a los padres que eran perfectamente libres de ejercitar su propio juicio respecto a dar sus hijas en matrimonio o mantenerlas solteras.”² La palabra traducida como *impropio* o *poco adecuado* (*aschmone*) puede traducirse como pasiva significando de ese modo que el padre cree que su decisión de no permitirle a su hija virgen casarse (hasta ese momento) le trae desgracia o más probablemente a su hija. El punto del pasaje es que Pablo (bajo inspiración divina) coloca la decisión de dar o no dar en matrimonio directamente en las manos del padre. Por tanto, uno no puede argumentar que tal procedimiento era únicamente una antigua costumbre Judía, o una que perteneciera a una dispensación antigua. Se aplica a todos los creyentes del nuevo pacto.

La enseñanza del liderazgo pactal se presenta con claridad en la discusión de los votos hechos por las mujeres en el libro de Números. “Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud; si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será. Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó” (Núm. 30:3-5). Las muchachas no casadas que vivan en el hogar están sujetas a la autoridad de sus padres incluso en el área de los votos u obligaciones religiosas. “La muchacha no casada se hallaba bajo el especial cuidado de su padre, quien protegería sus intereses hasta que tuviera un esposo que la cuidara y proveyera para ella. La supervi-

sión, por parte de un hombre, de las actividades de su hija incluía el asegurarse que no hiciera promesas precipitadas o que entrara en acuerdos que fuese incapaz de honrar.”³ Se extendía incluso a los votos o desacuerdos que el padre considerara poco sensatos o imprudentes. Aunque esta sección de la Escritura sea vista como dictatorial y sexista por la cultura moderna no debemos perder de vista el hecho que las leyes del liderazgo pactal son una expresión del amor e interés de Dios por las chicas y las mujeres. Ellas han de recibir protección bajo la dirección sabia y bien informada de un padre o un esposo amoroso. “Es solo un liberalismo castrado moderno el que invertiría este orden de la naturaleza divinamente asignado...”⁴

En los versículos 6 y 7 se aplican exactamente las mismas reglas a una mujer que ha tomado marido. La autoridad pactal que el padre ejercía sobre su hija es transferida a su esposo el día que se casaban. Si el esposo escucha el voto de su esposa (el texto implica una obligación por parte de las hijas y de las esposas de revelar los votos y acuerdos a su cabeza pactal), él tendrá un día que anularlo o ratificarlo. Note que la Escritura no le permite a la cabeza pactal abandonar su responsabilidad pues incluso su silencio bastará para ratificar el voto de una hija o de la esposa. “La implicación clara de estas leyes respecto a los votos de las mujeres es que la obligación de una esposa de someterse a su marido es comparable a la obligación de un hijo de obedecer a sus padres (cf. 3-5). Ni las esposas ni los hijos pueden reemplazar las obligaciones dadas por Dios por obligaciones religiosas auto-impuestas.”⁵

En el versículo 9 aprendemos que las mujeres divorciadas y las viudas son consideradas por Dios como cabezas independientes. “Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligare su alma, será firme” (Núm. 30:9). Esto quiere decir que a una mujer legítimamente divorciada o a una viuda no se les requiere el que busquen el permiso y la guía de un padre si desean volver a casarse. La enseñanza de Pablo está en total acuerdo con la ley.

Continuará ...

2. Charles Hodge, *I y II Corintios* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1974 [1857, 59]), p. 132.

3. R. K. Harrison, *Números* (Chicago: Moody Bible Institute, 1990), p. 377.

4. John Peter Lange, *Comentario de las Santas Escrituras: Crítico, Doctrinal y Homilético* (Grand Rapids: Zondervan, 1960), 2:163.

5. Gordon J. Wenham, *Números* (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1981), p. 208.

El Kindergarten Perpetuo

Martin G. Selbrede

Edición de Mayo-Junio 2007, *Fe para la Totalidad de la Vida*

Se requiere carácter para resistir la doctrina. “Porque vendrá tiempo cuando no *sufrirán* la sana doctrina” (2 Tim. 4:3). Este pasaje implica que un atributo distintivo de la sana doctrina es que es algo que necesita ser soportado: que se requiere algo de esfuerzo mental para captarla, entenderla y aplicarla. Es parte integral del camino angosto que conduce a la vida, en contraste con el camino ancho y fácil que lleva a la destrucción. No debemos tan sólo criticar a la *creencia fácil*: debemos equipar mejor a la gente para que abrace la *creencia sólida*.²

Tenemos que admitir que algunas partes de la Escritura son difíciles de entender, y que se necesita esfuerzo para comprenderlas de manera apropiada. “casi en todas sus epístolas [las de Pablo], hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales *hay algunas difíciles de entender*, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (2 Ped. 3:16). Jacob luchó con un ángel toda una noche para recibir una bendición: ¿Luchamos nosotros con las porciones difíciles de la Palabra para así recibir una bendición similar?

Hebreos 5:11 declara (con respecto a Melquisedec), “Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.” El término *difícil de explicar* (“de decir,” Versión del Rey Jacobo) es *dyshermeneutos* – uno podría hablar en términos generales de una hermenéutica o de una interpretación disfuncional. Pero la razón dada *aquí* para la dificultad en el entendimiento se da de manera explícita: la culpa es de los *oyentes*, quienes se han vuelto *tardos para oír*.

La Pereza de Diez Dedos

El término griego *noothroi* se usa solamente en Hebreos 5:11 (*torpeza* para oír) y Hebreos 6:12 (*perezosos*). El término señala a una profunda culpabilidad moral: la pereza es un pecado. Los diccionarios nos informan que una persona perezosa es aquella que no es movida o impulsada con facilidad; es pesada e inactiva en su constitución e inclinaciones.

No hay reproche más grande que se le pueda hacer a un mayordomo que el de la pereza: “Siervo malo y *negligente*” (Mateo